



***La República Universal de Anacharsis Cloots:*  
análisis crítico de la última utopía de la Ilustración**

**The Universal Republic of Anacharsis Cloots:  
a critical analysis of the last utopia of the Enlightenment**

JUAN FRANCISCO MANRIQUE CHARRY

Doctor en Filosofía

Docente del Departamento de Filosofía, Universidad Nacional de Colombia.

Bogotá, Colombia.

Correo electrónico: [jfmanriquec@unal.edu.co](mailto:jfmanriquec@unal.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7782-1638>

Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=pNY4ch0AAAAJ&hl=en>

## **RESUMEN**

El filósofo alemán Anacharsis Cloots, diputado de la Asamblea Francesa a finales del siglo XVIII, es el autor de un proyecto político de alcance global con miras a implantar y proteger los derechos del hombre. Es la formulación de un Estado mundial que sería causa del fin de todas las guerras, fomento del comercio y de la integración de la especie humana, además de término del colonialismo, la esclavitud, y en últimas, toda forma de tiranía. Desde la perspectiva racional ilustrada, este modelo representaría la realización más perfecta del ideal democrático, al no circunscribirse a la libertad de un pueblo en particular, sino al género humano en su conjunto. El propósito de este escrito es exponer el proyecto de república universal, con miras a establecer puntos críticos desde otros autores



(Arendt, Bruckner, Rousseau), para mostrar que la idea encaja más en la distopía que en la utopía.<sup>1</sup>

## **ABSTRACT**

The German philosopher Anacharsis Cloots, a member of the French Assembly at the end of the 18th century, is the author of a global political project aimed at establishing and protecting human rights. It is the formulation of a world state that would bring about the end of all wars, promote trade and the integration of the human species, and put an end to colonialism, slavery, and ultimately all forms of tyranny. From an enlightened rational perspective, this model would represent the most perfect realization of the democratic ideal, as it is not limited to the freedom of a particular people, but to the human race as a whole. The purpose of this paper is to present the project of a universal republic, with a view to establishing critical points from other authors (Arendt, Bruckner, Rousseau), to show that the idea fits more into dystopia than utopia.

## **PALABRAS CLAVE**

Anacharsis Cloots, cosmopolitismo, globalización, Ilustración francesa, República universal.

## **KEYWORDS**

Anacharsis Cloots, cosmopolitanism, French Enlightenment, globalization, universal republic.

---

<sup>1</sup> Este trabajo es producto de investigación del proyecto *Trascender el liberalismo* [código PF22-001], adscrito y financiado por el Departamento de Filosofía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO, sede principal, Bogotá, realizado entre el 27 de enero de 2022 al 27 de enero de 2023.



## INTRODUCCIÓN

El ideal cosmopolita es una de esas ideas que el liberalismo se enorgullece de rescatar de los griegos y que se coloca en contra del vetusto sistema de las patrias y las costumbres locales. Como su nombre lo indica, se habla de una ciudadanía mundial –cósmica– para ser exactos, en la que el ser humano presuntamente se reconoce como especie más que como oriundo de un lugar determinado, y no se engaña quien vea en esto una idea capital para un futuro gobierno mundial.

Contra lo que podría pensarse, esta idea estuvo desde siempre en el seno del republicanismo moderno y fue uno de los muchos proyectos que se discutieron en el turbulento escenario de la Revolución francesa. Entre ellos se encuentra el formulado, en líneas generales, por un diputado de origen alemán, nacionalizado francés: Anacharsis Cloots, apodado *el orador del género humano*, quien concibió la posibilidad de un Estado democrático mundial que velara por los derechos del hombre, ya no los de este o aquel ciudadano de tal o cual país o reino. Aunque su autor no sobrevivió a la época del Terror, es plausible sospechar que su proyecto sí lo hizo. De hecho, varias de las políticas internacionales actuales, el fomento de la creación de organismos transnacionales y la formación de grandes bloques económicos; pueden ser más que meros medios que construyen lazos de integración entre naciones. El propósito del presente texto es explorar la idea de República Universal que Cloots formuló hace más de dos siglos, con miras a hacer un estudio de sus evidentes virtudes, pero también de sus no muy mencionados vicios.

### I. Anacharsis Cloots (1755-1794): Vida de un pensador revolucionario

Filósofo, político y revolucionario nacionalizado francés, aunque de origen alemán. Nació en el Castillo de Gnadenthal (“Valle de Gracia”, en francés “Val-du-Grace”) cerca de Cléveris, ciudad de Westfalia, cerca de la frontera holandesa. Hijo de



holandeses católicos que pertenecían al mundo cosmopolita de las finanzas; su padre tenía título de *Barón de Gnadenthal*, y el filósofo lo heredó. Su nombre real era Johannes Baptista Hermannus Maria von Cloots. Estudió en la Academia Militar de Berlín, fundada por el mismísimo Federico II, dejándola en 1773 al rechazar seguir la carrera militar (Espinosa, 2018).

Viajó frecuentemente a París, ya que la ciudad ejercía profunda fascinación en el joven aristócrata, y parece que conoció a los grandes filósofos de los círculos enciclopédicos, cuya cultura admiró. Vivió como un *philosophe*, un pensador de salón con ideas ilustradas. Tampoco siguió la carrera de finanzas, propia de los miembros de su familia. Quiso convertirse en un intelectual, y comenzó a dejar de lado la estricta religión de su familia e incluso escribió contra ella y las demás religiones reveladas en la obra anónima *La Certitude des preuves du mahométisme*, en 1780.

Para esta época realizó el gran tour europeo, pues decía que no había nada como los viajes para curar los prejuicios (Espinosa, 2018). En julio de 1789, Cloots regresa a París en cuanto se entera de la toma de la Bastilla. Participó en los clubes de debate político y se hizo jacobino. Se dedicó al periodismo y frecuentó la Asamblea Nacional, aunque no podía participar en los debates por ser extranjero. Pensaba la revolución no como un mero cambio de formas de gobierno sino como el triunfo mismo de la razón. Escribió en diversos periódicos y en 1790 se cambió el nombre para evitar las connotaciones cristianas del mismo, y se colocó *Anacharsis*, como el antiguo poeta escita que fue amigo del legislador Solón, y quien soñaba con la unificación de Grecia, incluyendo en ella a todo el oriente (Espinosa, 2018).

Su gran aparición pública se dio del siguiente modo: se presentó con un grupo de treinta y seis personas de diversas nacionalidades ante la Asamblea Francesa el 19 de junio de 1790, y cada uno de los presentes gritó al unísono: “somos la humanidad, somos el género humano”. Luego de un emotivo discurso universalista



dado por el filósofo, Cloots fue apodado *el orador del género humano* y llegó a ser diputado de la Asamblea en 1793, luego de obtener la nacionalidad francesa el año anterior. Parece que coqueteó con la idea de la monarquía constitucional al estilo inglés, pero la huida del monarca Luis XVI le convenció de que el rey ya no era necesario para Francia (Espinosa, 2018), razón por la que votó su muerte. La obra principal de Cloots, *La República Universal*, es de 1792 y fue escrita cuando en Francia ya se había proclamado el régimen republicano.

En 1790 Cloots deja atrás su título de nobleza de Barón de Gndelthal para adquirir la nacionalidad francesa, que finalmente obtuvo en 1792, luego de un decreto de la Asamblea del 26 de agosto, que la otorgó a varios extranjeros simpatizantes como Jeremy Bentham y Thomas Paine, entre otros (Espinosa, 2018). Es paradójico que, como diputado, aprobara con su voto la Ley de sospechosos (17 de septiembre de 1793), pues con ella se encarcelaba a cualquiera de quien se tuviera sospechas – incluso vagas– de estar contra la Revolución, sin tener que pasar por el debido proceso jurídico y penal. El mismo Cloots será víctima de esta ley más adelante, en palabras de Joseph Fouché, contemporáneo suyo y también diputado de la Asamblea Nacional, los franceses vivían en ese tiempo en una democracia frágil que flotaba sobre arenas movedizas (Fouché, 2019).

Mientras tanto, el llamado *orador del género humano* ayudará a debilitar el poderío católico en Francia al hacer abjurar al arzobispo de París, Jean Baptiste Gobel, el 7 de noviembre de 1793 y promover las llamadas “fiestas de la razón” (Espinosa, 2018, p. 187). Desde este momento, Cloots se convence de que la República universal podrá fundarse en tanto el pueblo podrá tomar el lugar de Dios (Carlyle, 1946). No obstante, el recelo de Robespierre a su persona va en aumento, ya que, en momentos de crisis gubernamental, se inicia una cacería de brujas en la que Cloots cae por ser extranjero nacionalizado, ser aristócrata de origen, ser ateo en un momento en que se requiere unir a todos franceses, y finalmente, por tener



contacto con la banca extranjera, debido a su amistad con el banquero Van den Yver.

Al menos en dos ocasiones Robespierre hace alusiones a Cloots en sus discursos, siempre veladas y negativas. El 25 de diciembre de 1793, Robespierre alude a la posible alianza de Cloots con monarquistas extranjeros, al tiempo que condena su ateísmo, una acusación más bien contradictoria para los conceptos de la época:

Nada se parece más al apóstol del federalismo que el predicador intempestivo de la República única y universal. El amigo de los reyes y el procurador general del género humano se entienden bastante bien. El fanático cubierto de escapularios y el fanático que predica el ateísmo tienen entre sí muchas relaciones (Robespierre, 2010, pp. 200-201).

Y en el discurso del 5 febrero de 1794, Robespierre ya muestra un tono mucho más beligerante en contra del orador del género humano, aunque la acusación es en esencia la misma:

El que ataca la convención nacional con sus discursos insensatos y el que la extravía para comprometerla ¿no están de acuerdo en el fondo? El que, con rigores injustos, obliga al patriotismo a temblar por su seguridad invoca en cambio la amnistía en favor de la aristocracia y de la tradición. Uno llamaba a Francia a conquistar el mundo, sin otro objetivo que llamar a los tiranos a la conquista de Francia. El extranjero hipócrita que desde hace cinco años proclama a París la capital de globo no hacía sino traducir, en otra jerga, los anatemas de los viles federalistas que deseaban su destrucción. Predicar el ateísmo no es más que una manera de absolver la superstición y condenar la filosofía, y la guerra declarada a la divinidad no es más que una distracción en favor de la realeza (Robespierre, 2010, p. 226).



Camille Desmoulins le atacará también en su periódico por razones similares, lo que le desprestigia ante la opinión pública (Espinosa, 2018; Soboul, 1994).

Finalmente, el gobierno revolucionario le considera un espía de las monarquías europeas, y por ende, un traidor a la Revolución, aunque sin pruebas; la ley de sospechosos no las requería. El 27 de diciembre de 1793 fue detenido –al tiempo con Thomas Paine y otros extranjeros– en el nombre de dicha ley (Espinosa, 2018). Estuvo preso tres meses. Iniciando 1794 se acusó a los hebertistas, defensores de la descristianización en Francia, y se asoció a Cloots con ellos, aunque él apenas conocía a la facción. Así, *el orador del género humano* fue guillotinado el 24 de marzo junto con los hebertistas ante 300.000 espectadores, solo luego de pedir con fina ironía ser ejecutado de último, con el fin de establecer principios filosóficos nunca aclarados por la tradición (Carlyle, 1946); se dice que mostró estoicismo y serenidad hasta el último momento (Lamartine, 1979), y su última palabra fue “justicia” (Espinosa, 2018, p. 192).

## II. Proyecto de la República Universal

La propuesta de Cloots fue vertida en su obra principal *La República Universal*, y parece ser que creía en ella al nivel que pensó en la emisión de decretos constitucionales para llevarla adelante, razón por la que escribió su última obra *Bases constitucionales para la república universal*. El proyecto se explicará desde ambas obras. Se advierte que el estilo del autor es declamatorio y retórico, por lo que a veces el desarrollo de las ideas se deja de lado en pro de la sonoridad discursiva, lo que hace que la hermenéutica en clave filosófica de sus ideas se complique un poco. En este caso, para entender la propuesta, se divide la exposición en cuatro apartados: a) fundamentos; b) paz perpetua; c) política religiosa; y d) globalización.

---

a. *Fundamentos*

La piedra angular del proyecto de Cloots es el concepto de soberanía. Mientras en su tiempo se hablaba de soberanía del rey –monarquía–, del parlamento –aristocracia–, o del pueblo –democracia–, Cloots lleva al extremo la extensión del concepto democrático al dar cuenta de que el único pueblo real es la familia humana, el género humano en su totalidad, no el de tal o cual región, nación o país. Se trata de una extrapolación universal de la noción de igualdad democrática: la soberanía no está en este o aquel pueblo sino en todo el género humano. Si la idea central de la democracia es evitar la opresión y establecer la igualdad política, parece que la democracia en una sola nación no tiene en cuenta la subordinación entre países: “sois demócratas en Europa y aristócratas en América” decía Jeremy Bentham a sus contemporáneos (Onfray, 2017, p. 82).

Claramente la propuesta de Cloots es la de un Estado mundial, y el principal obstáculo es el sistema de naciones. Cloots piensa que la fundación de la República Francesa en 1792 no es un punto de llegada sino uno de partida; Francia será la luz que ilumine a los pueblos del mundo, no para democratizar sus propios países sino para unirse a Francia poco a poco, ir destronando reyes, tiranos o asambleas parlamentarias, y dar forma al Estado mundial, único garante lógico de los derechos del género humano. “Sobre los escombros de todos los tronos construiremos la república universal” (Cloots, *República* 31). La inferencia de Cloots es límpida si la pensamos desde el punto de vista de los derechos del hombre: Cada Estado garantiza los derechos de sus propios ciudadanos, circunscritos territorialmente; solo un Estado mundial podría garantizar los derechos humanos en general. Al tiempo, la declaración de derechos del hombre es aplicable a todos los hombres y climas; no es un constructo meramente nacional sino el resultado acertado de una filosofía política construida desde una antropología veraz (Cloots, 2018b, p. 31).



Respecto al sistema de las naciones, en el mejor de los casos, fue un estadio intermedio hacia el ideal de integración política mundial. De ese modo, las naciones son prescindibles al ser meros escalones para el gran fin político. Para Cloots, el mundo de las naciones no es más que una feudalidad universal. Señores y amos tiránicos se reparten territorios para explotar y empobrecer al comerciante, al campesino y al artesano (Cloots, 2018b). En un momento en que la Francia revolucionaria es atacada por otras naciones europeas, Cloots cree que la alternativa es integrar a los enemigos en el proyecto, ya que sus pueblos anhelan la libertad, mientras sus amos la temen.

Como se ve, no se trata solo de abolir la tiranía sino también las fronteras. Cloots cree que París será la capital de ese Estado mundial al ser el lugar donde se inició la declaración universal de derechos y la filosofía política conforme a ellos, al tiempo que allí se fundó la república democrática moderna. De hecho, varias naciones desde hace tiempo se sirven de París como lugar para dirimir disputas. Se trata de formalizar algo que ya sucede. El problema sería que la idea democrática se quede instalada solo en Francia; tiene que extrapolarse al mundo entero. Cloots pensó, con típico optimismo ilustrado, que harían falta solo dos años para que todo el orbe estuviera haciendo fila en París para pedir su inclusión en el hipotético Estado mundial (Cloots, 2018a).

El proyecto prosperará, según su autor, porque es el único proyecto político conforme con la naturaleza humana, y por ello mismo puede extrapolarse al mundo entero (Cloots, 2018a). Cloots está convencido de que todos los hombres responden a los mismos intereses: todos buscamos libertad, igualdad, seguridad, propiedad, paz, justicia y resistencia contra la opresión (Cloots, 2018a). Lo que esté más allá de estos presuntos intereses comunes es secundario y accidental, producto del particularismo y del folklore.

*b. Estructura*

El diseño del Estado mundial solo es dejado con unas cuantas pinceladas, aunque de interesante formulación: se trata de un régimen republicano, que se gobernaría de forma parecida a la Francia de 1792, solo que sería un gobierno de alcance global. Se habla de una República universal donde el pueblo es el género humano en su totalidad. De forma electiva y representativa, ese pueblo –o facciones de él, separadas hipotéticamente solo por aspectos meramente geográficos– elegirían representantes ante la Asamblea del mundo, un cuerpo representativo supremo, y de esta –cuyo número de miembros no se especifica– nacerían todos los poderes, especialmente, un comité ejecutivo donde se elegirá un presidente cuyo periodo será semanal o quincenal, y no tendrá preeminencia o distinción externa alguna, ya que es un servidor del género humano, de modo que no tendrá jamás la pomposidad de un monarca (Cloots, 2018a).

Aunque sus labores sean ejecutivas, la breve duración en el cargo, la electividad del mismo, la vigilancia de funciones por parte de otros miembros del comité y de la Asamblea mundial; serán conjuntamente factores que harán saber a todos que se trata solo del jefe provisional del poder ejecutivo, un cargo pagado y vigilado en el que Cloots empezó a pensar luego de la huida del rey Luis XVI hacia la frontera austriaca (Cloots, 2018b).

*c. Paz perpetua*

Cloots piensa que su proyecto es el único que de modo real puede llegar a la paz perpetua, es decir, a la terminación total de la guerra, porque solo este ataca las verdaderas causas de aquella. Para 1713, el Abate de Saint-Pierre había pensado en una federación de Estados europeos que suponía un pacto continental de arbitraje internacional. Esto implicaba que países iniciadores de reyertas recibirían sanciones, no solo del agredido (que generalmente sería una nación más débil) sino



de todos los firmantes de la federación, a la que Saint-Pierre coloca el importante nombre de *l'Union Européenne* (Saint-Pierre, 1986).

Cloots desconfía de la propuesta. El pacto de las naciones es el pacto de los tiranos que las gobiernan, por eso mismo no resultan pactos sólidos. Las naciones están gobernadas por soberanos falsos, porque el verdadero soberano es el género humano. Tales gobiernos por su propia constitución propagan mentiras, y estas siempre son causa de conflictos. Así, los soberanos falsos de la tierra (reyes, duques, emperadores, concejos y parlamentos meramente aristocráticos, etc.) nunca estarán verdaderamente unidos; y, por ende, sus pactos serán siempre inestables (Cloots, 2018a).

Así, el único modo de abolir la guerra es abolir las naciones, pues con un solo Estado mundial en la tierra, no habrá otros Estados que le declaren la guerra: “Un cuerpo no se hace la guerra a sí mismo y el género humano vivirá en paz cuando no forme más que un solo cuerpo, la NACIÓN ÚNICA” (Cloots, 2018b). Y si este Estado es representativo y vela realmente por los derechos del género humano, tampoco habrá que temer la guerra civil. En ese entonces, pensando en que los gobiernos gastan mucho dinero en armamento, tropas, espías en el extranjero y ministerios de guerra. Además, según Cloots, las guerras son el coctel de los banqueros y los especuladores financieros; solo ellos, bribones de profesión, quienes salen bien librados de las mismas (Cloots, 2018a). Ese dinero debería emplearse mejor para las artes útiles y agradables, donde los únicos combates serán los del talento. Si se quieren nuevos Fidiás, Apeles o Heródotos, se necesita dinero para financiar el talento de los nuevos artistas y humanistas (Cloots, 2018b).

#### *d. Política religiosa*

Pocos autores manifestaron explícitamente un ateísmo radical a finales del siglo XVIII. Holbach, Sade y Anacharsis Cloots hacen parte de la breve lista de ellos.



Contrario a lo que se puede pensar, el proyecto de República universal no implica un ateísmo impuesto como buscaban los hebertistas con su plan de descristianización de Francia, sino una libertad de cultos. Bajo la ley universal de los derechos humanos, no solo cada cual cultivará su campo como quiera, sino que practicará el culto que le plazca. Se protegerán todas las culturas y todas las religiones, siempre y cuando su ejercicio no perjudique a la sociedad. Así, los derechos humanos protegerán al creyente y al incrédulo, y ambos deberán ser escuchados con la misma atención y respeto (Cloots, 2018b).

Sin embargo, no se trata solo de una política tolerante en materia religiosa; Cloots cree que las religiones son por sí mismas enfermedades sociales, arsenales de prejuicios que ciegan la razón y convierten a los hombres en obedientes rebaños. Bajo su postura, la libertad religiosa es solo un estadio; se espera que bajo un régimen sin coacción donde rijan los derechos humanos, los hombres razonen y, de este modo, el prejuicio religioso vaya perdiendo fuerza. El lema de Cloots a este respecto era “dejadnos en libertad y lo demás vendrá por sí solo” (Cloots, 2018b, p. 25).

Claramente el enemigo principal de Cloots es la Iglesia Católica Romana. Una iglesia que seguía siendo todopoderosa en Francia incluso después de la expulsión de los jesuitas en 1767. Incluida en el poder político del antiguo régimen y sustentadora de este, su influencia en las capas altas y bajas del pueblo francés hacía fracasar las vías emancipatorias de los pensadores y políticos de corte ilustrado. Cloots presenta su proyecto como una contraposición al universalismo de la Iglesia romana. Cree que París va a convertirse en “el Vaticano de la razón” (Cloots, 2018b, p. 35), y que, por ende, los principios políticos racionales van a combatir los principios absurdos aceptados por los creyentes católicos como la omnipresencia de Dios, la Trinidad o el poder del sacerdote para perdonar pecados (Cloots, 2018b).

e. *Abolicionismo*

El proyecto de República universal supone la inexistencia de esclavos y colonias. Es un postulado obvio si se quiere que reinen los derechos del hombre como ley universal: “Si existe en algún lugar un esclavo, existe un tirano; mi libertad no está completa sino expuesta hasta que no se produzca la extirpación total de la tiranía y de la esclavitud” (Cloots, 2018a, p. 145). Al tiempo, Cloots está en contra del colonialismo, ya que este implica que una nación está subordinada a otra; si no hay más que un solo gran Estado mundial, la subordinación entre naciones no será posible.

A pesar de esto, la cuestión no es tan fácil. Camille Desmoulins acusó a Cloots de no haberse opuesto a la esclavitud de los africanos (Espinosa, 2018), lo que implicaba que el autor se contradecía, pero Cloots, aunque creía en el abolicionismo, no pensaba que la fruta estuviese madura. Esperaba que un día se terminaría el colonialismo europeo en el mundo, pero de momento, Francia estaba peleando por su supervivencia como Estado democrático, y para afrontar la coyuntura, requería del apoyo de algunas potencias colonialistas, acaso Inglaterra o España (Cloots, 2018b).

En medio de lo utópico de su proyecto, Cloots tiene varios momentos en que piensa en la coyuntura presente, notando que su idea requiere ciertamente de alianzas temporales, acaso poco deseables, pero útiles para alcanzar el objetivo deseado. Es un utopista, pero con un fuerte sentido de realidad.

#### *f. Globalización*

El proyecto de Cloots se presenta como propuesta constitucional, pero otros puntos que serían claves para nosotros, solo los esboza o los deja sin mucha explicación. El primer punto espinoso es el de la lengua: Cloots cree que la lengua francesa será la de la República universal, en un momento en que el francés se hablaba en todas

las cortes europeas, y donde la literatura y la filosofía se escribían en esa lengua, lo que la hace necesaria para conocer los últimos avances culturales. Acaso el razonamiento sea que, si el pensamiento ilustrado se escribió en esa lengua, es porque la misma, es la más adecuada para el pensamiento emanado directamente de la razón, del mismo modo en que el pensamiento religioso se vertió en latín. El francés será la lengua internacional por antonomasia (Cloots, 2018b), y aunque Cloots nunca dice que las demás lenguas deban extirparse y acaso serían solo de uso regional, aún quedaría el problema de que la lengua es factor de unidad nacional, de modo que nada impide que una lengua regional o sectorizada se haga fuerte y forme de nuevo una nación, dividiendo al género humano otra vez.

Pero más allá de ello, el punto clave es el comercio. Cloots piensa que el intercambio de mercaderías unirá al mundo, pues es lo contrario de la guerra, que separa a los pueblos. En el pasado, la sola vista de una escuadra extranjera en la propia costa era signo de destrucción y muerte, pero en el futuro lo será de alegría, porque no será una flota de guerra sino una marina mercante que traerá bienes y servicios desde los confines del mundo (Cloots, 2018b); y por definición, no será una flota “extranjera” sino solo de otro lugar perteneciente a la misma nación planetaria.

### **III. Puntos críticos del proyecto: Arendt, Bruckner y Rousseau**

El ideal unificador de la propuesta de Cloots tiene un lado oscuro poco advertido actualmente que ya ha sido sacado a la luz por agudos pensadores, tanto del siglo XVIII como del pasado siglo XX. Quisiera recoger al menos tres de las críticas; la de Hannah Arendt, la de Pascal Bruckner, y la que hipotéticamente habría hecho Rousseau si hubiera vivido para analizar la propuesta.

#### *a. La crítica de Hannah Arendt*



Hannah Arendt se había dado cuenta de que los derechos del individuo solo los protegía el Estado, y en eso se centraba el problema de no tener patria, razón por la cual, el apátrida no tenía derechos ni legislación que lo protegiese; situación que abrió la puerta al exterminio de masas en el siglo XX.

A este respecto parece en primera instancia que el Estado mundial sería la solución. Clouts está pensando en un Estado mundial democrático (con sede gubernamental en París) que proteja a todo el género humano con la ley universal de los derechos del hombre. Arendt, por su parte, y con espíritu desengañado, desconfió del Estado mundial porque pensaba que nada impedía que todos los assembleístas se pusieran de acuerdo en la eliminación de alguna parte de la humanidad.

...este dilema [que la protección de los derechos humanos dependa de Estados nacionales u organismos internacionales] no podría ser en manera alguna eliminado mediante el establecimiento de un “gobierno mundial”. Semejante gobierno se halla, desde luego, dentro del terreno de las posibilidades, pero cabe sospechar que, en realidad, podría diferir considerablemente de la versión promovida por las organizaciones idealistas. Los crímenes contra los derechos humanos, que se han convertido en una especialidad de los regímenes totalitarios, pueden ser siempre justificados por el pretexto de que lo justo equivale a lo bueno o útil para el conjunto diferenciado de sus partes... (Arendt, 2010, pp. 422-423).

El problema del Estado mundial no es su posibilidad, que Arendt cree materialmente realizable; el problema es que la democracia mundial no sea necesariamente justa, especialmente desembarazada de valores absolutos:

Una concepción de la ley que identifique lo que es justo con la noción de lo que es útil-para el individuo, para la familia, para el pueblo o para una mayoría- llega a ser inevitable una vez que pierden su autoridad los principios

absolutos y trascendentes de la religión o de la ley de la naturaleza. Y este problema no queda en manera alguna resuelto, aunque la unidad a la que se aplique “lo útil para” sea tan amplia como la misma humanidad. Porque resulta completamente concebible, y se haya incluso dentro del terreno de las posibilidades políticas prácticas, que un buen día una humanidad muy organizada y mecanizada llegue a la conclusión totalmente democrática-es decir, por una decisión mayoritaria- de que para la humanidad en conjunto sería mejor proceder a la liquidación de alguna de sus partes (Arendt, 2010, p. 423).

La democracia no garantiza la cordura; la mayoría puede ponerse de acuerdo en cometer o permitir una locura o una injusticia y los ejemplos históricos son varios.

Quizá un ejemplo dicente sea la llamada conferencia de Evian (Francia) del 6 al 15 de julio de 1938, donde se dieron cita 32 naciones para acordar un plan conjunto para acoger a los judíos alemanes que estaban siendo expulsados de Europa central luego de la anexión de Austria al Tercer Reich. Aunque impulsada por el propio presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, la conferencia no llegó a ningún acuerdo conjunto de inmigración, lo cual marcó el destino fatal de cerca de 600.000 judíos de lengua alemana. De acuerdo con Saul Friedländer, el resultado ya estaba decidido desde antes de iniciar la reunión, ningún país iba a recibir más refugiados que los permitidos por su legislación vigente. Incluso el delegado australiano dijo que los judíos podían poner en peligro la raza de su país. Y los nazis, a través de sus periódicos, confirmaban su prejuicio de que a los judíos nadie los quiere. Hitler mismo, en un discurso del 12 de septiembre de 1938, mostró la paradoja de la conferencia: “los imperios democráticos se quejan de lo que hace Alemania, pero nadie quiere recibir a los judíos” (Friedländer, 2016, p. 340-342).

*b. La crítica de Pascal Bruckner*



Por su parte, el filósofo francés Pascal Bruckner, en un ensayo de 1994 llamado *Cosmopolitismo y globalización* diferencia ambos términos que nuestra época ha querido confundir, dando cuenta de que se habla de cosmopolitismo, cuando lo que realmente se practica es la globalización. A su entender, cosmopolita es aquel que se reconoce como perteneciente a una cultura, nación o patria, y de forma libre o voluntaria conoce con cierta profundidad una o dos culturas diferentes a la suya. Es decir, adopta otras culturas libremente y las valora reconociendo sus logros sin perder, a su vez, su propia identidad. Por su parte, globalización es solo la banalización de este ideal cosmopolita. Bruckner gusta pensar en los parques de Disney como ejemplo de esto. Se reúnen las culturas en un mismo saco con miras a igualarlas, desactivando su identidad, y especialmente su peligrosidad. Es una caricatura democrática que iguala a las culturas por lo bajo, mostrando solo sus aspectos positivos y divertidos, y por tanto, falseándolas<sup>2</sup>.

La globalización es cualquier cosa menos cosmopolita; si puede tragárselo todo, clasificar, digerir, es porque empieza por anular las culturas que vacía desde dentro, las descuartiza y las descarna para restituir las a continuación, embalsamadas como momias en su sarcófago, matando a la vez su profundidad y su singularidad. Es una bomba aspirante que se traga ritos, folklores, leyendas, como si la diversión hollywoodense o disneyana fuera el desenlace y el fin de todas las historias del planeta (Bruckner, 2016, pp. 20-21).

El globalista se piensa cosmopolita porque viaja a distintas partes del mundo, aunque no conoce ninguna a profundidad, y no lo hace porque piensa que todas las

---

<sup>2</sup> El parque Epcot de Disney puede ser un ejemplo de lo que dice Bruckner. Varias plazoletas alrededor de un gran lago representan varias partes del mundo: Alemania, Noruega, México, Italia, Japón, Canadá, China, y el propio Estados Unidos. El turista puede comprar ropa, comida típica o artesanías del lugar elegido, pero ciertamente se dejan de lado en la representación del lugar los rasgos negativos, antidemocráticos o simplemente desagradables de aquellas naciones, con lo cual el turista neófito puede llevarse una visión incompleta, y por tanto, falsa de dichas culturas.



culturas son esencialmente iguales. El globalista siente la misma fobia por el extranjero que el chauvinista, solo que su estrategia es distinta: anula la diferencia incluyéndola. La idea es que lo múltiple es una herida, y que hay que terminar con eso cuanto antes. Eso sin contar con que este turista global desconoce y subvalora su propia cultura, causa de que no se interese realmente por las demás, y acaso su única preocupación sea la mera apertura de nuevos mercados, y el conocimiento de novedades. Termina Bruckner sentenciando su discurso con unas palabras contundentes contra proyectos universalistas que no se presenten más ventajosos que el aislamiento internacional:

Desconfiemos del fetichismo de la unión por la unión, que fue la coartada de todos los invasores hambrientos de territorios. La unión solo es superior a la división cuando los beneficios que supone superan las ventajas del aislamiento; siempre y cuando esta alianza suponga la democracia y el pleno consenso de las partes implicadas, el equilibrio de las fuerzas y no la preponderancia de una sobre la otra, la prudencia en la integración, es decir, el acercamiento paso a paso, y sobre todo la posibilidad de divorcio, como en cualquier matrimonio adulto. Un matrimonio forzado, llevado a cabo sin el consentimiento de los cónyuges, es peor que el celibato: más vale un conjunto de soledades que la prisión de los pueblos (Bruckner, 2016, p. 68-69).

*c. Hipotética respuesta de Rousseau*

Por último, se puede comprender que el proyecto se choca con problemas que Rousseau, el más importante referente político de la ilustración, en la segunda mitad del siglo XVIII, y principal teórico de la democracia en ese momento, le habría formulado.



Rousseau aclara en *El Contrato Social* que la sociedad política surgida del pacto implica “la alienación total de cada asociado con todos sus derechos a la comunidad” (Rousseau, 2009, pp. 16-17). Se trata de una enajenación sin ninguna reserva o reclamo posible, de lo contrario, degeneraría en tiranía, pues uno o varios de los asociados tendrían privilegios, es decir, derechos sin deberes sobre el resto. Todo asociado se coloca bajo la tutela o amparo de la voluntad general (Rousseau 2009). Pero es proverbial la distinción que hace Rousseau entre el concepto de voluntad general y el de voluntad de todos. La primera tiene que ver con el interés común, mientras la otra se centra en el interés privado y solo es una suma de voluntades particulares (Rousseau 2009). Si esto es así, quiere decir que no es un tema de mayoría simple, sino de lo que la gente realmente necesita y anhela, aún sin saberlo claramente. La voluntad general se nota luego de un análisis de voluntades particulares.<sup>3</sup> Cloots, por su parte, pensaba que la fuerza nacional aumentaba debido al número de sus ciudadanos (Cloots 2018b), sugiriendo que creía en la mayoría simple y, por ende, en la mera voluntad de todos.

Por otra parte, siguiendo los prejuicios climáticos formulados por Montesquieu, Rousseau (2009) cree que no todo tipo de gobierno es apto para todos los países, lo que implica que un régimen cualquiera, ya instalado en una zona geográfica determinada, resulta difícilmente exportable o extrapolable a otras regiones del mundo. Contrariamente, Cloots proclama, por su parte: “La libertad, diga lo que quiera Montesquieu, se aclimata en todas partes” (Cloots, 2018b, p. 19). Más allá del argumento climático, habría que examinar si la democracia es exportable, algo que resulta dudoso a la luz de, por ejemplo, las consecuencias que han tenido, hasta hace poco, las intervenciones militares de las potencias occidentales en Oriente Medio.

---

<sup>3</sup> Si hay algo como una naturaleza humana, unos atributos comunes a todos los seres humanos, habrá también algo como el interés común a todos. Se trata de supuestos clásicos del pensamiento ilustrado.

Rousseau habla de la distancia política entre el pueblo y la soberanía. Si el soberano es el pueblo, se está ante una democracia y dicha distancia es nula; si la soberanía reside en una aristocracia, la distancia aumenta; y si recae en un monarca, alcanza su punto más extremo. Entre más distancia haya, más injusticia sufre el pueblo, por ejemplo, mayores serían los impuestos en la monarquía que en la democracia. El tributo siempre será más oneroso entre mayor sea la distancia (Rousseau, 2009). Así, bajo el régimen de Cloots, que centra la autoridad soberana del mundo en París, ¿no habría distancia –en este caso espacial, pero que redundaría en la comunicación– entre la Asamblea mundial y el género humano? ¿no ejercerían los Estados nacionales el gobierno regional, aunque no independiente del país?

Por último, el tamaño de la república es importante para Rousseau. Piensa en Ginebra, su ciudad natal, que, al ser pequeña, permite que los ciudadanos se conozcan, lo que implica que virtud y vicio no pasarán desapercibidos (Rousseau, 2005). Por tanto, una única república planetaria, de miles de millones de ciudadanos, podría volverse un gran caldo de cultivo de corrupción.

## CONCLUSIONES

### ¿Utopía posible? ¿distopía inminente?

Puede que estemos cercanos a la creación de un Estado mundial, que siga los dictados de la razón única, esa que Cloots defendió, y que presuntamente se ha manifestado más claramente en Europa Occidental. Sin embargo, las objeciones y problemas, amparadas en las presentadas por Arendt y Bruckner, hacen que el proyecto sea cada vez más problemático.

Acaso la cultura sea algo más que un traje típico, particular y accidental, sino que, como decía Aristóteles, constituya una segunda naturaleza por la fuerza de la costumbre, que se cumple tanto en el ejercicio de las artes como de las virtudes



(Aristóteles, 2007). Si el Estado solo reconoce al sujeto moderno, abstracto como sujeto de derechos, dejando de lado las individualidades y las creaciones comunitarias, vamos camino a la uniformización; así, queriendo abolir las tiranías particulares, se han puesto las premisas de una tiranía única que gobierne sobre cada ser humano en el planeta: esto no sería cosmopolitismo, sino colonialismo global, acaso el último estadio de la vocación imperialista occidental.

Los griegos cambiaban de ciudad cuando las leyes de la suya resultaban insoportables o cuando un tirano tomaba el poder, de modo que podían asentarse en otras polis para que otras leyes les gobernarán. Bajo el proyecto mundialista las leyes serán las mismas para todos en cualquier parte del planeta: hablamos de una dictadura global, con vestido democrático.

Al tiempo, ¿qué pasa si una fracción de seres humanos no quiere adoptar el francés como lengua o abandonar su religión, su ley ancestral o sus costumbres en el nombre de la ley universal de los derechos humanos? ¿Será forzado a aceptarlas como pasó con las regiones del sur de Francia? Eso quiere decir que cambiamos una tiranía local por una planetaria. No se engañaba Todorov cuando decía que el sometimiento de la soberanía nacional al gobierno universal instauro la desigualdad, en tanto solo los países con derecho de veto en el concejo de seguridad de la ONU pueden “hacer lo que quieran en su casa y en la de los demás” (Todorov, 2012, p. 66), mientras a los otros se les aplica toda la normatividad, como si de niños se tratase.

Por otra parte, Cloots cree que los hombres van a hermanarse por el mero hecho de derribar las murallas que los separan, sin un plan para el mutuo reconocimiento y la amistad; así era su confianza en la universalidad y unicidad de la razón. El caso es que Cloots carece de una estrategia a este respecto, acaso fundando la amistad universal en estrictos lazos comerciales, lo que se traduce en unos lazos más utilitarios que fraternos. Si me presentan, por ejemplo, a un hombre de origen chino



y me dan razones plausibles de que este es un familiar mío, eso no forma un vínculo inmediato de amistad y concordia entre él y yo. El trato y la interacción prolongada serán los que den la pauta. El problema se acrecienta cuando notamos el modo en que Cloots, y en general la ilustración, subestimaba el folklore, las costumbres y creencias de los pueblos como bagatelas, superstición y particularismos accidentales; cuando resultan factores clave en el éxito de las interacciones humanas y en la manifestación de identidad.

Así, aunque el proyecto de República universal de Cloots se presente como posible en la práctica, no por ello se vislumbra positivo. Acaso tendría razón Borges cuando, pensando en *el orador del género humano*, sugería que planear una Asamblea mundial que represente a todos los hombres sería como fijar el número exacto de arquetipos platónicos (Borges, 2008).

## REFERENCIAS

Arendt, H. (2010). *Los orígenes del totalitarismo* (G. Solana, Trad.). Alianza Editorial

Aristóteles. (2007). *Ética Nicomáquea* (J. Pallí Bonet, Trad.). Editorial RBA.

Borges, J.L. (2008). El Congreso. En M. R. Barnatán (Ed.), *Narraciones* (pp. 237-255). Cátedra.

Bruckner, P. (2016). *El vértigo de Babel: Cosmopolitismo o globalización* (M. Arranz, Trad.). Editorial Acantilado.

Carlyle, T. (1946). *Historia de la revolución francesa*. (J. Gil, Ed. Y Trad.). Librería el Ateneo.



Cloots, A. (2018a). Bases constitucionales para la república del género humano. En *La República Universal, seguido de Bases constitucionales para la república del género humano* (pp. 117-173) (F.J. Espinosa, Trad.). Editorial Laetoli.

Cloots, A. (2018b). La República Universal. En *La República Universal, seguido de Bases constitucionales para la república del género humano* (pp. 7-116) (F.J. Espinosa, Trad.). Editorial Laetoli.

Espinosa, F. J. (2018). Epílogo. En A. Cloots, *La República Universal, seguido de Bases constitucionales para la República universal* (pp. 175-215) (F.J. Espinosa, Trad.). Editorial Laetoli.

Fouché, J. (2019). *Memorias de Fouché* (R. Ballester Escalas, Trad.). Editorial Biblok.

Friedländer, S. (2016). *El tercer Reich y los judíos (1933-1939). Los años de la persecución* (A. Herrera, Trad.). Galaxia Gutenberg.

Lamartine, A. (1979). *Historia de la revolución francesa* (Tomo II). Editorial Sopena.

Onfray, M. (2017). *El eudemonismo social: Contrahistoria de la filosofía V.* (A. Bixio, Trad.). Editorial El Cuenco de Plata.

Robespierre, M. (2010). *Virtud y Terror* (J.M. López, Trad.). Editorial Akal.

Rousseau, J.J. (2005). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres, y otros escritos*, (A. Pintor Ramos, Trad.). Editorial Tecnos.



Rousseau, J.J. (2009) *El contrato social o principios de derecho político* (M.J. Villaverde, Trad.). Editorial Tecnos.

Saint-Pierre, C.-I. de. (1986). *Projet pour rendre la paix perpétuelle en Europe*. Librairie Arthème Fayard. (Obra original publicada en 1713).

Soboul, A. (1994). *Compendio de la historia de la Revolución francesa*, (E. Tierno Galván, Trad.). Editorial Tecnos.

Todorov, T. (2012). *Los enemigos íntimos de la democracia*, (N. Sobregués, Trad.). Galaxia Gutenberg.

---

**Cómo citar:**

Manrique Charry, J.F. (2025). La República Universal de Anacharsis Cloots: análisis crítico de la última utopía de la Ilustración. *Discusiones Filosóficas*, 26(46), p-p. DOI